

Miedo y Esperanza: individuo, grupo y sociedad

Jose Fonseca / São Paulo - Brasil

ABSTRACT

This text studies the origin of feelings on different levels: neurological, psychological, groupal and social. It also addresses the comprehension of feelings, specifically those of fear and hope in Moreno's matrix of identity. Moreover this paper discusses the perspective of these sentiments in a group context as well as their role in ethical-political suffering and public happiness.

RESUMEN

Este texto estudia el origen de los sentimientos en diferentes niveles: neurológico, psicológico, grupal e social. El también facilita la visualización de los sentimientos, especialmente los de miedo y esperanza, en la matriz de identidad de Moreno. Hay aun la discusión de estos sentimientos en el contexto grupal y social realzando sus manifestaciones en lo sufrimiento ético-político e en la felicidad pública.

Miedo y esperanza hacen parte del amplio espectro de sentimientos humanos. Los sentimientos son los canales de comunicación en las relaciones humanas. Además de conducir su contenido psicológico, cargan la codificación simbólica de los valores socioculturales de la red relacional en donde se encuentran insertos. Los sentimientos contienen, por lo tanto, el principio vincular humano. Para Espinosa (1973) los sentimientos (pasiones) son nuestra manera humana de vivir. Según Heller (1987), sentir significa estar implicado con algo, siendo este algo otro ser humano, un concepto, tú mismo, un proceso, un problema, una situación, otro sentimiento. Sentir significa estar en algún tipo de relación. Sentir es estar implicado, consciente e/o inconscientemente con alguien o algo, hace parte del estar en el mundo.

Propongo repasar el camino del desarrollo del ser humano para situar mejor el estudio de los sentimientos. Primeramente enfoco el aspecto neurológico del desarrollo,

después su componente psicosocial en la matriz de identidad, en seguida una visión de los sentimientos en la evolución de los grupos y por fin hago consideraciones sobre la afectividad en el ámbito sociopolítico.

LOS TRES CEREBROS¹

El adulto humano funciona con tres núcleos vitales reguladores² interrelacionados: el *núcleo instintivo-motor*, el *núcleo emocional-afectivo* y el *núcleo mental* o *intelectual*. Como sugiere la propia denominación, el núcleo emocional-afectivo es el regulador de las emociones y los sentimientos. El núcleo intelectual coordina el pensamiento. El núcleo instintivo-motor se encarga del funcionamiento autónomo de los órganos internos, de la coordinación de los movimientos generados por los músculos estriados y lisos, y de la sexualidad. Del punto de vista evolutivo, el *núcleo instintivo-motor*, o “primer cerebro”, también conocido como cerebro de los reptiles, es el más antiguo. Corresponde anatómicamente al hipotálamo, porción alta del tronco cerebral y ganglios de la base. Comanda las regulaciones viscerales y glandulares, la procreación, el ciclo vigilia-sueño, el instinto predatorio y de territorio, así como la vida gregaria, o el *instinto de la relación*. Cuando hablamos de instintos, estamos hablando, por consiguiente, de este primer núcleo, el instintivo-motor. El “segundo cerebro” humano, correspondiente al funcionamiento neurológico de los mamíferos inferiores, es compuesto por el sistema límbico (SL), y constituye el *núcleo emocional-afectivo*. Es responsable por la autopreservación, por la preservación de la especie y por los cuidados con la prole. Representa la posibilidad de un cierto grado de aprendizaje y de la solución de problemas en base a experiencias. Hasta este momento, no hay, todavía, verbalización, actos responsables y emociones elaboradas (sentimientos o afectos), o sea, el ser humano no alcanzó, por ahora, su capacidad simbólica. El “tercer cerebro”, privilegio de los mamíferos superiores, corresponde a la maduración del neocórtex. Es el llamado *cerebro inteligente*, responsable por pensamientos, operaciones lógicas, lenguaje verbal y capacidad simbólica. Constituye el *núcleo intelectual*. Con el desarrollo de este tercer núcleo es que ocurre, en rigor, la transformación del segundo núcleo, que antes era solamente emocional, en emocional-

¹ Me inspiro en Nicoll (1979) y en la Neurofisiología.

afectivo, pasando a coordinar no sólo las emociones, sino también los sentimientos. O sea, a partir de este punto surgen los sentimientos o afectos. Las emociones, antes primarias, pasan a ser elaboradas y perfeccionadas por el filtro del núcleo intelectual, surgiendo los sentimientos o afectos. A estos son se interponen influencias socioculturales, origen de tabúes, refinamientos estéticos, censura, moda, en fin de todas las sutilezas sentimentales humanas. Emociones son primitivas, sentimientos pasan por el filtro intelectual. Emociones primarias como el apego y la rabia pueden transformarse en amor, odio, culpa, vergüenza. Para finalizar este tópico, me gustaría que el lector visualizara los núcleos como tres círculos concéntricos. De esta forma, en la vida adulta, un instinto se expresa a través de la emoción, del sentimiento y del pensamiento (palabras). Podemos decir que uno recubre e interpreta el otro de forma sistémica, como en una de las figuras abajo.

INSTINTOS, EMOCIONES Y SENTIMIENTOS

La emoción comprende el componente físico, biológico, las sensaciones corporales que acompañan los sentimientos humanos. En general, la emoción es una reacción corporal inmediata y contingente (flash), circunscrita al instante de su ocurrencia. Las *emociones primarias* son aquellas propias del bebé, cuando no hubo todavía pleno desarrollo del sistema neural (especialmente del córtex cerebral) y, por lo tanto, cuando el psiquismo (la mente o el “yo”) se encuentra en estado rudimentario. Las *emociones secundarias* son las que acompañan, como manifestación corporal, los sentimientos elaborados por un psiquismo ya suficientemente desarrollado. El sentimiento implica un aprendizaje” psico-familio-socio-histórico-cultural, constituyendo una estructura más elaborada. Ejemplo: el miedo, instinto que guía la reacción animal de lucha y fuga, se manifiesta como emoción primaria universal, pasando a ser un sentimiento a partir del momento en que gana, con el desarrollo, una condición histórica particular impregnada de elementos familiares y culturales de su inserción social. Las pasiones (pasión de amor o pasión de odio) serían sentimientos agudos y de alta intensidad. El instinto representa un impulso innato, hereditario, no aprendido, que hace que un animal, en este caso el animal-hombre, ejecute una serie de

² Los núcleos vitales reguladores expresan una dimensión más funcional que anatómica.

acciones esenciales a su supervivencia y a la de su especie. Ejemplo: instinto gregario, de nutrición, de copulación etc.

Como se ve, la emoción tiene que ver con lo biológico, con la fisiología en conexión con la psicología. La emoción corresponde a alteraciones del tono visceral y músculo-esquelético, pasibles de que sean observadas subjetivamente y/u objetivamente, con tal de que presentan alteraciones visibles, como el aumento o la disminución de las frecuencias respiratoria y cardiaca, miosis o midriasis, rubor o palidez etc. Ya la afectividad o los sentimientos significan una articulación de la emoción con la cognición, en conexión con el contexto sociocultural. Sin embargo es en el cuerpo que tanto la emoción como el sentimiento se insertan y es en él que están almacenadas sus memorias. Naffah dice que “podemos pensar en el cuerpo como la superficie donde se inscriben los acontecimientos de la historia, formando un conjunto de marcas o señales, una especie de memoria corporal que codifica los flujos, imprimiéndoles valores, direcciones. La cultura no modela una identidad, no crea un yo, no impone sus padrones de conducta sin dejar en el cuerpo sus marcas” (1989, p. 96). Los sentimientos viven en el cuerpo, así como sus memorias.

Según Vitale (1994), los sentimientos (propongo que sean incluidas aquí las emociones y sensaciones corporales) pueden ser considerados positivos y negativos, a partir del criterio de proximidad y distancia en las relaciones, sin que haya necesariamente la connotación de “bueno” o “malo”, ya que ambos constituyen patrimonio humano y son esenciales para las relaciones. La falta de estos es que sería extraño. Así, serían positivos: el amor, la amistad, la alegría, la esperanza; y negativos: el odio, la tristeza, el miedo, la vergüenza etc.

Aún Vitale (1994) advierte que puede ocurrir “un amplio abanico de ambivalencias, contradicciones y movimientos. Un sentimiento puede ser positivo en un contexto y negativo en otro. El odio, por ejemplo, aleja pero puede unir, el miedo lleva a la fuga pero puede llevar a la lucha. Tales sentimientos pueden, por lo tanto, adquirir una forma pasiva o una forma activa. Es posible que un sentimiento esté ocultando otro: tal vez el odio esté encubriendo el dolor de un rechazo, y así en adelante.” (p.15) Se encuentra implícito, también, en estas consideraciones que hay que tener en cuenta la calidad de la emoción o sentimiento, pues que, como dice Espinosa (1973), la alegría del borracho es diferente de la del filósofo. Otra posibilidad útil de tenerse en cuenta es la gradación consciente/inconsciente en el “sentir” los sentimientos. El miedo,

dependiendo de su intensidad, puede ser un cuidado, un recelo o un desespero. Uno puede aún reflexionar sobre la eventualidad de sentimientos neutros, como sería, por ejemplo, la sensación de calma o tranquilidad (ausencia de ansiedad), la paz interior. Weil³ (1998) habla de las tres dimensiones de la paz, la paz consigo mismo (ecología y conciencia personal), la paz con los otros (ecología y conciencia social) y la paz con la naturaleza (ecología y conciencia planetaria). Damasio (2000) llama de “sentimiento de fondo” lo que sería la conciencia de estar vivo, de existir. Pero en este concepto hacemos frente a otro elemento crucial que es la conciencia. Prefiero considerarla como un medio a través de lo cual llegamos al conocimiento (autodiagnóstico) de los sentimientos. La conciencia no es, por lo tanto, un sentimiento, pero un estado a través de lo cual nos percatamos de los sentimientos. Ya la “conciencia de sí mismo” se alcanza cuando alguien, a partir de un movimiento deliberado de atención sobre sí mismo, amplía su autoconciencia, “se acuerda” de que existe, percibe que es alguien más allá del nombre que lleva, un ser vivo en relación con personas y con la naturaleza (universo o cosmos), como arriba dijo Weil. Es claro que ese estado promueve también la conciencia de pasaje y de la finitud de la vida. La conciencia nos conduce al contacto con los sentimientos antes ocultos o inconscientes. En fin, el sentimiento es captado a través de la conciencia aunque ni todos sus procesos sean conscientes.

El ser humano necesita tres tipos de alimentos para su supervivencia física y mental: el alimento (comida) que es digerido por el aparato digestivo, el alimento (oxígeno) que es procesado por el sistema respiratorio y las impresiones recibidas y elaboradas por el aparato psíquico. Cualquier falta o exageración, o falla en ese proceso, pone en riesgo el equilibrio fisiológico. Las impresiones recibidas de fuera, del ambiente, de otras personas, del otro polo de la relación, sufren un proceso de metabolismo interno, transformándose en emociones, sentimientos, pensamientos y consecuentemente en acciones. Cuanto más fluente (espontáneo) es el proceso de ese fuera-dentro-fuera, más creativo su resultado. En cualquier uno de esos procesos se pone en juego un trabajo con diferentes tipos de energía, ya que en el primero hay el metabolismo de sólidos y líquidos (alimentos y agua), en el segundo, de elementos gaseosos (aire) y en el tercero, cuando las impresiones son transformadas en emociones, pensamientos y sentimientos, tendríamos que hablar de una sustancia energética más sutil que las anteriores. En esa misma línea, Bion (1966) propone el concepto de

³ Pierre Weil, uno de los pioneros del psicodrama en Brasil, fundador da la UNIPAZ – Universidade da

“función alfa”, responsable por la transformación de los “elementos beta” (recibidos) en “elementos alfa”, movimiento necesario para una vida psíquica creativa.

LA ACUÑACIÓN PSICOSOCIAL

Los sentimientos tienen origen en el periodo en que el ser humano está siendo “cuñado”, como fué visto en el inicio de este texto, cuando nos acordamos del desarrollo neuropsicológico a través de los núcleos instintivo-motor, emocional-afectivo y intelectual. Esos núcleos están insertados en un contexto más amplio que es la matriz de identidad. Para Moreno (1976), representa la red relacional biopsicosociocultural que da sustentación al nuevo ser, desde el periodo anterior a su nacimiento, cuando todavía es solamente expectativa familiar, hasta el momento en que gana su identidad, incorporándola como referencia existencial. En otras palabras, la matriz de identidad es la cuna o el útero relacional del nuevo ser. Aún Moreno (1976), de acuerdo con su teoría de desempeño de papeles, nos enseña que el desarrollo en la matriz de identidad se da a través de papeles psicossomáticos, psicológicos y sociales. Los papeles psicossomáticos están directamente relacionados con las funciones biológicas que hacen el puente del niño con el ambiente y se revisten de los aspectos psicossociales inherentes a esa relación inicial. Son ellos, por ejemplo, los papeles de ingeridor, defecador, orinador, respirador, dormidor etc. Los papeles psicológicos son responsables por el mundo interior de la imaginación o fantasía. Los papeles sociales se consolidan cuando el niño consigue distinguir la fantasía de la realidad. A través de ellos acontece el relacionarse con otros. Los sentimientos son suscitados en el ámbito de una relación, donde papel y contrapapel están vinculados (padre-hijo, profesor-alumno, novio-novia etc.).

Moreno (1974) resume el desarrollo de la matriz de identidad en tres etapas: 1) etapa de identidad, del yo con el otro (tú), del sujeto con los objetos circunvecinos; 2) etapa del reconocimiento del yo, de su singularidad como persona; y 3) etapa del reconocimiento del tú, del reconocimiento de los otros. La observación detallada de ese periodo de desarrollo psicológico revela puntos importantes para el estudio de la psicossociodinámica humana.

RELACIÓN-SEPARACIÓN

Propongo considerar *tres posiciones psicodinámicas básicas* en el recorrido que el niño hace entre la etapa inicial de identidad total en relación con el ambiente circundante y las etapas de reconocimiento del yo y del tú. Esas posiciones psicodinámicas estructuran el *aprendizaje* del *relacionarse* y del *separarse*, lo que, en verdad, constituye dos polos del mismo proceso: la *relación-separación*. Esas posiciones representan los fundamentos de la manera como el futuro adulto establecerá relaciones (separaciones). La primera posición psicodinámica se refiere al *aprendizaje* de la *relación-separación* propiamente dicha. La segunda, relacionada de otra manera a la *relación-separación*, tiene que ver con la formación del concepto auto-valorativo, o sea, la captación consciente-inconsciente del valor que la persona atribuye a sí misma (autoestima) y del valor que percibe poseer en su medio social (estima). La tercera posición psicodinámica básica es relativa a la transformación cualitativa de una relación dual en triangular y a la separación que el *tercero* promueve en la unidad anterior. El examen de la primera posición será suficiente para el estudio del *miedo* y de la *esperanza*. Ella coordina el “aprendizaje” del “estar junto” y del “estar solo”. El par de opuestos (“ley de los dos” de la naturaleza) relativo a la relación-separación está siempre presente en la vida humana: espermatozoide y óvulo, separados y unidos (huevo), gestación y parto, cuidados maternos (maternaje) y el prescindir de ellos, vida-muerte etc. En esta fase las estructuras relacionales básicas de la experiencia de amar y ser amado, de amar y ser rechazado y de rechazar son incorporadas. La observación indica que el niño se vincula inicialmente a los seres humanos circundantes de manera genérica, acepta los cuidados de forma indiscriminada. Con la maduración neuropsicológica pasa a vincularse en una orden preferencial (sociometría primaria) adquiriendo la capacidad de elegir personas. En nuestra cultura, la madre es la elección principal del niño, pero no raro la abuela, la niñera o el padre pueden ser los primeros elegidos. De cualquier modo, la observación del mundo relacional del niño revela que existen elecciones preferenciales y una gradación entre ellas. Así, siguiendo criterios variables, los adultos también eligen a sus amigos, parejas sexuales, cónyuges etc. El niño “espera” que su personaje elegido, el *número uno*, no sólo le alimente, sino lo tome

en sus brazos, platique con él, sonría⁴, le halague. Podemos denominar esa expectativa optimista del bebé como una *ansiedad-esperanza*. Al concretizarse ese esperado contacto, el pequeño ser no siente solamente su hambre saciada o el desaparecimiento de la incomodidad; siente, también, el placer del contacto físico, la relación. El disfrutar de esa experiencia lleva el bebé a experimentar la *alegría* del momento compartido, semilla del futuro sentimiento de felicidad. Esas sensaciones positivas van siendo incorporadas dando forma a una perspectiva optimista en el futuro adulto. Este ciclo, reiterado en el curso del desarrollo neuropsicológico, con las figuras afectivas de la matriz de identidad, desarrolla una parte del proceso que es completado con la experiencia de la separación.

Considérese ahora el polo de la separación⁵. Siempre que la persona elegida amenaza alejarse, o de hecho se aleja o no llega, el niño pasa por una serie de reacciones emocionales. La primera, delante de la pérdida inminente, es de *ansiedad-miedo*. Al concretizarse el abandono, la emoción que se sigue es de *rabia*, base del sentimiento de odio. La tercera etapa es representada por la *tristeza* que resulta de la vivencia de pérdida. La cuarta y última significa la resolución del proceso, o sea, después de algún tiempo el niño vuelve a estar bien relacionándose de manera tranquila con el cuidador del momento. Esas fases se repiten reiteradas veces en el día a día del niño y ¿por que no decir? en la vida toda de una persona. Añádase que hay una contrapartida (respuesta) afectiva de los adultos cuidadores con relación a las manifestaciones emocionales del niño, generando una red relacional, un *átomo micro-social* de atracciones, neutralidades y rechazos que constituyen la *sociometría primaria* del niño en su matriz de identidad.

Debido al placer de estar en relación con sus amados y al sufrimiento inherente a la separación de ellos, el niño organiza modos (*técnicas*) psicológicos con el fin de disminuir o evitar el dolor y prolongar el placer. A esa estructura organizada se da el nombre de proceso *amortiguador* o de *formación de defensas*. Los *amortiguadores* o *defensas* son incorporados a la manera de ser del niño, pasando a hacer parte de su personalidad. En fin, *las marcas* de las diferentes fases del aprendizaje de la *relación* (ansiedad-esperanza, placer-alegría-felicidad) y de la *separación* (ansiedad-miedo, rabia-odio, tristeza-depresión), añadidas de las *marcas* de los *amortiguadores* o

⁴ Creo que Spitz (1998) no ha valorado debidamente la importancia de la sonrisa del niño como uno de los primeros elementos de sintonía relacional.

defensas, delinear surcos en la personalidad en formación, que vienen a ser los trazos principales y secundarios de la personalidad. Esa estructura psicológica primaria sirve de base para todos los procesos de relación-separación y pérdida del futuro adulto, o sea, delimitan los límites del apego y del amor.

RELACION

Ansiedad-esperanza

Placer (de estar junto[amor])

Alegría (felicidad)

SEPARACION

Ansiedad-miedo

Rabia (odio)

Tristeza (depresión)

Resolución-incorporación-formación de amortiguadores o defensas

MIEDO Y ESPERANZA EN EL GRUPO

Ya vimos como el miedo y la esperanza se desarrollan en el ámbito individual. Veamos ahora la perspectiva de su apareamiento en los grupos. Bion (1970) utiliza la expresión “mentalidad grupal” para designar el hecho de que un grupo funciona como una unidad, mismo cuando sus miembros no poseen conciencia de eso. Un grupo, del punto de vista de la dinámica grupal, es siempre más que la suma de sus miembros. Algunos aspectos de mentalidad grupal fueron llamados por Bion de “supuestos básicos”. Entre esos, el psicoanalista inglés destaca tres: dependencia (baD: basic assumption of dependence), lucha-fuga (baF: basic assumption of fight-flight) y emparejamiento (basic assumption of pairing). En la dependencia, el grupo idealiza a su líder esperando de él apoyo incondicional a sus aspiraciones. El grupo invierte al líder con elementos omnipotentes y místicos⁶. En la fantasía grupal del segundo supuesto básico, la de lucha-fuga, el grupo tiene la tendencia de agredir o defenderse de un perseguidor interno o externo. El tercer supuesto básico, el de emparejamiento, traduce el movimiento grupal para centrarse alrededor de una pareja (mixto o del mismo sexo),

⁵ Me inspiro en Bowlby (1982) que señala cuatro fases en la elaboración del luto: torpor, añoranza, desespero y reorganización. En los niños de quince a treinta meses, según el mismo autor, la separación de la madre se revela con: protesta, desespero y desligamiento (negación).

⁶ Freud (1967) ya decía que el líder, a semejanza de la admiración dedicada al padre, provoca un efecto hipnótico o de enamoramiento en sus liderados.

creando en su vuelta un clima emocional de expectativa y esperanza mágicas. Es como si el producto (hijo) de ese emparejamiento trajera la certeza de la felicidad futura. En este sentido, el resultado del emparejamiento significaría la venida del Mesías grupal. Según Py (1986), en la fantasía grupal inconsciente o en la expectativa regresiva de sus miembros, el líder debe ser todo-poderoso (dependencia), imbatible (lucha), jamás aprisionado (fuga), un verdadero Mesías (emparejamiento). Como contrapunto a esos anhelos regresivos, en el grupo maduro, el líder, en el supuesto básico de dependencia, sería solamente confiable; en lo de lucha-fuga, sería meramente valiente, y en lo de emparejamiento, simplemente creativo. Bion (1970) reconoce que los grupos presentan también posibilidades de evolución hacia la madurez. Él denomina “grupo de trabajo” a la busca organizada de un grupo en términos de sus necesidades y objetivos.

Las dinámicas regresivas de los supuestos básicos trascienden los grupos pequeños, pudiendo ser constatadas también en organizaciones, estados y naciones. La estructura de la dictadura aceptada por un pueblo refleja, por una parte, el deseo regresivo de poseer un padre redentor y milagroso, y por otra, el abuso perpetrado por el oportunismo político del dictador. No se podría haber tenido un Hitler sin un pueblo alemán que le tuviera dado sustentación. La figura del perseguidor interno o externo es, a veces, manipulada políticamente, como sucedió en la Alemania nazi, donde los perseguidores internos eran los judíos, los gitanos, los homosexuales, los enfermos mentales, o sea, los “impuros”. En la dictadura argentina de los años 70/80, los militares “resucitaron” a un enemigo externo (la Inglaterra, que en el pasado realmente había ocupado un territorio reconocidamente argentino), con el fin de obtener apoyo popular a un régimen político agonizante. El pueblo argentino pagó su tributo de sacrificio en la malhadada Guerra de las Malvinas. Aún con respecto a Argentina, ¿hay mejor ejemplo de emparejamiento que aquel formado por Perón-Evita? El pueblo argentino vivió la perspectiva del gran padre y de la gran madre en los años 40 y 50, y la expectativa optimista de un futuro grandioso (la venida de Mesías) que no se concretizó. Recientemente, el Irak y los países discordantes de la política americana o haciendo parte de áreas de interés económico para los Estados Unidos, fueron presentados por su presidente como haciendo parte del “eje del mal” (perseguidor externo en la suposición básica de lucha). En este mismo periodo se establece una unión entre Bush y Blair que bien podría ser considerada como un supuesto básico de emparejamiento.

Otro estudioso de grupos, Schutz (1973) describe tres fases en la evolución grupal: fase de inclusión, de control y afectiva. En la primera la lucha acontece para ser aceptado, incluido, conseguir un lugar, tener una identidad grupal; en la segunda, el esfuerzo para obtener una importancia (incluye la lucha por el liderazgo) grupal, corresponde a una identidad de valor (¿cuanto valgo?); en la fase afectiva hay la fluencia del trabajo grupal. Estas afirmaciones muestran que el primer movimiento del individuo es para no sentirse excluido. El segundo es obtener el reconocimiento de su valor. Solamente después de esos dos tipos de identidad, uno existencial-grupal y otro valorativo es que el individuo llega a una fluencia productiva en el grupo. Esos datos son coherentes, por ejemplo, con la gran incidencia de cuadros psicóticos en migrantes del nordeste recién-llegados a São Paulo. Cuando consiguen la inclusión en la gran ciudad, los surtos no más se repiten.

EL SUFRIMIENTO ÉTICO-POLÍTICO Y LA FELICIDAD PÚBLICA

Habiendo discurrido sobre la afectividad en la esfera individual y grupal, intento ahora discutirla en el ámbito socio-político. Para eso, me valgo de textos de las profesoras Marilena Chaui (1987) y Bader Sawaya (1999). Ambas se inspiran en la obra del filósofo holandés Espinosa, que discute la democracia y la libertad a partir de sentimientos humanos. Él propone un sistema de ideas donde lo psicológico, lo social y lo ético-político aparecen entrelazados. Para Espinosa (1957, libro II), el cuerpo, sed de los sentimientos (o de pasiones, como dice), es materia biológica, emocional y social: “todo que aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de acción de mi cuerpo, aumenta o disminuye, favorece o reprime la potencia de pensar de mi mente” (apud Sawaya, 1999, p. 114). Espinosa contrapone la servidumbre a la libertad. Para él, todos los individuos tienen derecho de ser, de afirmarse, expandirse, atingir su libertad. En esa busca está implícito un movimiento, una acción hacia la libertad. La actividad lleva a la libertad, la pasividad a la servidumbre. El hombre es comprendido por Moreno (1974) como esencialmente espontáneo, por lo tanto libre para crear. No se puede comprender el concepto de espontaneidad sin llevar en cuenta su atributo de libertad. La conserva cultural puede representar, si preponderantemente valorizada, la estagnación de ese proceso. Por lo tanto, espontaneidad y conserva, de alguna forma, pueden representar para Moreno lo que libertad y servidumbre representan para Espinosa.

Al estudiar el origen y la naturaleza de los afectos, el filósofo holandés afirma no existir *esperanza* sin *miedo*, ni *miedo* sin esperanza. La diferencia entre ellos sería la presencia de la alegría en la esperanza y de la tristeza en el miedo. Así, la esperanza (*spes*) es definida como “una alegría inestable nacida de la idea de una cosa futura o pasada, de cuyo desenlace dudamos en cierta medida” (apud Chaui, 1987, p. 59). El *miedo* (*metus*), ese sentimiento que, según Montaigne (apud Chaui, 1987), pone “alas en los pies” o “los clava en el suelo”, o nos da “la sensación de un frío en el alma que paraliza el cuerpo”, es definido como “una tristeza inestable nacida de la idea de una cosa futura o pasada de cuyo desenlace dudamos en cierta medida” (apud Chaui, 1987, p. 59). La *seguridad* nacería de la esperanza y el *desespero* del miedo, o sea, cuando ya no hay dudas sobre la ocurrencia de algo: “la seguridad (*securitas*) es la alegría nacida de una cosa pasada o futura sobre la cual ya no hay duda” y “el desespero (*desperatio*) es la tristeza nacida de una cosa pasada o futura sobre la cual ya no hay duda” (apud Chaui, 1987, p. 59). El recorrido que se anhela es lo que va desde el miedo a la esperanza, seguridad, contentamiento y paz. Miedo y esperanza se están referidos, por lo tanto, al pasado y al futuro, sobre los cuales pesan dudas; desespero y seguridad, al pasado y al futuro, cuando no pesan dudas. La ausencia de duda transforma, por lo tanto, la esperanza en seguridad y el miedo en desespero. Así, el presente es un vacío (el evento fue o será) rellenado por los sentimientos, y estos, vinculados a una duración, traen la noción del tiempo como elemento esencial para su comprensión. Lo que hay de patético en el *sistema miedo-esperanza* es que nada podemos hacer sino esperar (*temer*) lo que vendrá y llorar o bendecir lo que se fué. Esa tensión nos lleva a una sucesión desordenada de sentimientos (temor, regocijo, desespero, esperanza, remordimiento) que nos hace balancear como vagas en un mar revuelto, denominada *fluctuación de ánimo* (*fluctuatio animi*), que, según Espinosa (1973), nos lleva a la *servidumbre* suprema: la *superstición*. El hombre sucumbe a esa fluctuación entre la esperanza y el miedo, inclinándose a la credulidad y volviéndose presa de adivinos, curanderos, falsos profetas y malos políticos, o sea, pagando su precio a la tiranía teológica y política. El hombre, en días de prosperidad, no oye ningún consejo, pero, en los de adversidad, oye todos. La superstición crea los misterios de la Naturaleza y de Dios, de donde nacen los secretos del poder. La superstición promueve un falso saber, o sea, una ignorancia revestida de conocimiento. La superstición dura sólo mientras que perdure su causa: el miedo. “Algunos, valiéndose de la angustia de muchos, se presentan como intermediarios entre los hombres y las altas potencias insondables y entre ellas las

potencias subterráneas desconocidas: sacerdotes y reyes en el principio como mediadores y más tarde como representantes de esos altos y bajos poderes” (*apud* Chaui, 1987, p. 62). Al posicionarse de esa forma en relación con los poderosos de su época, no es de extrañar que Espinosa haya sido expulsado de la comunidad judaica y cristiana de Amsterdam⁷.

Para Espinosa, “el miedo no es loco pero enloquece el ánimo y extravía el alma. La superstición sí, es loca.” (Chaui, 1987, p. 61). La superstición busca alivio para el miedo, abriendo las compuertas de la servidumbre. La superstición permite que se derrumbe el tirano, pero no la tiranía. Un tirano, muchas veces, sucede al otro y todos ellos también viven bajo la égida del miedo: temen ser derrumbados por lo que viene de arriba (una tiranía más fuerte) y/o por lo que viene de abajo (el poder del pueblo). La superstición ofrece, por consiguiente, sustentación y legitimidad al gobierno corrupto. “Ciencia alguna – llámese de filosofía, ciencia política o economía – garantizará de antemano la derrota del miedo. La lucha, aquí, pasional, es combatir entre dos pasiones en todo contrarias: fuga de la muerte y deseo de vida” (Chaui, 1987, p. 75). La lucha está, pues, situada entre la esperanza de vida – relación – y el miedo de la muerte – separación.

La dimensión social confiere un carácter histórico al sentimiento. Cada momento histórico prioriza un sentimiento. Sawaya (1999) comenta que, en el siglo XIX, predominó la vergüenza de la mirada del otro, con la respectiva exigencia de expiación pública. En el siglo XX, la culpa substituyó la vergüenza, cambiando el carácter de la expiación pública en privada, individual. El sentimiento gana, pues, también un aspecto ético-político. La misma autora comenta que el *banzo*, estado melancólico que acometía el esclavo africano en Brasil, y que muchas veces los llevaba a la muerte, estaba legitimado por la política de exploración y dominación económica internacional. Hoy encontramos un fenómeno semejante entre los indígenas brasileños aculturados. El índice de suicidio en esas comunidades es considerablemente más grande que en el promedio poblacional. La depresión de esos indígenas no puede ser interpretada solamente con explicaciones genéticas o neuroquímicas. El acto de suicidio es la concretización biológica de algo que ya sucedió: perdieron la identidad, murieron psicosocialmente. Prefieren la muerte a continuar sufriendo el dolor de la exclusión social, siendo tratados como inferiores, subalternos, “apéndices inútiles de la sociedad”

⁷ Espinosa era marrano, o Cristiano Nuevo.

(Sawaya, 1999, p. 104). En la génesis del sufrimiento de los excluidos en general – indígenas, habitantes de la calle, desempleados – se puede ver, antes de todo, la esperanza de “ser gente” para estar con otras gentes. El sentimiento tiene, por lo tanto, una dimensión colectiva, como el miedo de asalto y robo, eso para no hablar de balas perdidas, secuestros y otras cosas más, que asola la clase media brasileña, haciéndola transformar sus casas en verdaderas fortalezas en donde proliferan rejas, lanzas puntiagudas en los muros, sistemas de seguridad, vigilantes etc.

El sufrimiento ético-político contrapone la felicidad pública, ya que ambas retratan la vivencia cotidiana de cuestiones dominantes en cada época. La felicidad pública ocurre cuando la esperanza vence el miedo y se transforma en seguridad. La esperanza del pueblo brasileño por seguridad y felicidad pública venció el miedo: un ex-operario, socialista y candidato por la cuarta vez al cargo, fue electo presidente de la república.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BION, Wilfred Ruprecht (1966) “O aprender com a experiência”. In: *Os elementos de psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar.

_____. (1970) *Experiência em grupos*. Rio de Janeiro: Imago.

BOWLBY, John (1982) *Formação e rompimento dos laços afetivos*. São Paulo: Martins Fontes.

CHAUÍ, Marilena (1987) “Sobre o medo”. In: *Os sentidos da paixão*. São Paulo: Funarte-Companhia das Letras, pp. 35-75.i

_____. (1995) *Espinosa: uma filosofia da liberdade*. São Paulo: Moderna.

DAMÁSIO, António (2000) *O erro de Descartes*. São Paulo: Companhia das Letras.

ESPINOSA, Baruch de (1957) *Ética*. São Paulo: Atena.

_____. (1973) *Os pensadores*, vol XVII. São Paulo: Abril Cultural.

FREUD, Sigmund (1967) *Psicologia de las masas*. Obras Completas, vol. I. Madri: Biblioteca Nueva.

HELLER, Agnes (1987) *Teoria de los sentimientos*. México: Fontamara.

- MORENO, Jacob Levy (1974) *Psicoterapia de grupo e psicodrama*. São Paulo: Mestre Jou.
- _____. (1976) *Psicodrama*. São Paulo: Cultrix.
- NAFFAH Neto, Alfredo (1989) *Paixões e questões de um terapeuta*. São Paulo: Ágora.
- NICOLL, Maurice (1979) *Comentarios psicológicos sobre las enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky*. Buenos Aires: Kier.
- PY DE MELLO E SILVA, Luiz Alberto (1986) “Contribuições de Bion a psicoterapia de grupo”. In: *Grupoterapia hoje*. Porto Alegre: Artes Médicas, pp. 57-63.
- SAWAYA, Bader Burihan (1999) “O sofrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão”. In: SAWAYA, Bader (Org.) *As artimanhas da exclusão*. Petrópolis: Vozes, pp. 97-118.
- SCHUTZ, William C. (1973) *Todos somos uno*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SPITZ, René Arpad (1998) *O primeiro ano de vida*. São Paulo: Martins Fontes.
- VITALE, Maria Amália Faller (1994) *Vergonha: um estudo em três gerações*. Tese de doutoramento. São Paulo, PUC.
- WEIL, Pierre (1998) *Comunicação verbal*. XI Congresso Brasileiro de Psicodrama. Campos do Jordão, São Paulo.